

¡Fuego!!!

Federico Alejandro Cruz Márquez



Capítulo 1

iFuego!

Me encanta el fuego.

Me encanta el calor que da el fuego.
El fuego es muy útil.

Me encanta calentarme las manos con el fuego.
Me encanta ver cómo baila en la oscuridad.
Me encanta ver como el fuego cambia las cosas.

Es maravilloso poner una tablilla de chocolate a derretir en el fuego.
Adoro ver el papel deshaciéndose en la lumbre.
Me excita ver cómo cambia de color la carne, cuando la pones a cocer. El olor que desprende.

Fui un científico experimentando.
Fui un científico que experimentó derritiendo cosas como el chocolate, la mantequilla o el plástico.

De niño me gustaba mucho quemar mis soldaditos de juguete con la llama de un encendedor.

De niño quemaba muchas cosas; mis juguetes, papeles, madera, y a mi abuela. Jaja. Es broma, a mi abuela nunca la quemé. Ella murió antes de que yo naciera.

Durante mucho tiempo estuve buscando la llama perfecta.

Había estado experimentando pero no había logrado nada hasta ese momento.

Combiné madera con fuegos artificiales, quemé periódico, hice fogatas en

el patio... Nada... Todo se apagaba tras varios segundos

Un día vi a mi esposa platicando con otro hombre. El coche de ese hombre parecía una buena fuente de fuego, pero cuando le prendí fuego a su vehículo, este solo explotó con el tipo adentro. No hubo esa llamarada que yo esperaba.

Luego entendí que para que algo ardiera por mucho tiempo, debía haber mucho más oxígeno. El fuego bailaba porque estaba tratando de alimentarse del oxígeno que provenía del aire. Mis manos y los objetos que usaba para avivar el fuego eran demasiado inútiles. Requería de ayuda.

Fue en medio de una de las tantas discusiones con mi esposa, cuando tuve la revelación más fantástica de mi vida.

Una veladora ardía en el centro de la mesa. Ella gritaba y gritaba; pero con cada grito que daba, el fuego aumentaba.

Debía mantener esos gritos vivos. La hice enojar más y más. El fuego fue escapando poco a poco hacia el mantel, que ardió con una furia espectacular. Pero necesitaba más. Agarré una botellita de alcohol, y arrojé el líquido hacia la mesa, tratando de que también mi esposa quedara empapada.

El espectáculo comenzó. El fuego la inundó. Agitó los brazos y ardió bailando con el fuego que la abrazaba. La llama iluminó todo y comenzó el olor a arrachera. Su color de piel cambió como solía cambiar el color de las salchichas en aquellas parrilladas que hacía mi familia en la casa de campo.

Todo terminó en una explosión de calor y recuerdos. El silencio me alcanzó. Solo quedaba la nostalgia de las cenizas bailando en el aire. Di una última bocanada de aire para aspirar, en paz; mi último recuerdo de aquella niñez llena de calor y tranquilidad.

Dark Federic escritor (Federico Cruz).